



TEATRO NACIONAL

MARAT-SADE

Calvos todos los actores. Vestidos de blanco. Interpretando a locos en el manicomio con el marqués de Sade y el revolucionario Marat de protagonistas. Una obra estremecedora y bien hecha nos presenta el teatro nacional.



Foto: Casanelli

El director es Fernando González y logra momentos altísimos con esta versión de Marat-Sade de Peter Weiss.

Exuberante. Así puede describirse la puesta en escena de esta obra. Y por varios motivos. Por la fuerza, por el colorido, por las voces tan fuertes y estruendosas. Por el movimiento de los cuerpos de los actores, por la música tan impactante.

Pero sobre todo por la visceralidad de las actuaciones. Por esa vitalidad incesante. Esta es una obra bien hecha por donde se la mire. Cada detalle está bien cuidado. Y eso es lo que más llama la atención: es una obra de alumnos de último año de actuación de la escuela de teatro de la Universidad de Chile.

El argumento de la obra de Peter Weiss no es nada fácil de montar. Requiere una fuerza y una madurez

interpretativa muy grandes. Tremendos roles tiene esta pieza. El mismo autor contó de qué se trata: "Desde 1801 hasta su muerte, en 1814, Sade estuvo internado en el manicomio de Charenton. Allí tuvo ocasión, durante algunos años, de escenificar espectáculos con los pacientes y actuar él mismo como actor".

En ese ambiente de manicomio está situada la obra. Sade es el protagonista junto con Marat. Discuten, en un diálogo por sobre el tiempo y el espacio, de la vida y de la muerte. De la filosofía y de los valores. Quedan en pugna el hedonismo individualista de Sade versus el concepto colectivista de Marat. Marat quiere cambiar la historia, intervenir la realidad, cambiar los fenómenos. A Sade le intere-

sa sobre todo su propio ser. Conocerse a sí mismo.

En el manicomio, Sade se interpreta a sí mismo y los demás dementes encarnan a los otros personajes de la revolución. Marat está tirado en una tina. Tiene un escorrot permanente e insuperable y su piel está infectada. Sangra a menudo y vive sumergido en el agua de la tina. Escribe sin cesar, proclamas y más proclamas, mientras se suceden los puños húmedos sobre su frente ardiente. Mientras tanto, Charlotte Corday lo va a ver tres veces. Lo mata en la tercera, que resulta ser la vencida.

El ambiente de esta puesta en escena es absolutamente *sui generis*. De una intensidad dramática muy fuerte. Todos los actores están rapados. Ab-

solutamente calvos. Y de verdad. Hombres y mujeres lucen la cabeza desahucada. El vestuario es limpio, aporta, enmarca bien a los personajes. La escenografía y las luces también. Y es como una invasión permanente. A veces estos locos se bajan del escenario y conversan con el público, le piden comida, deambulan por ahí con esos ojos como de otro mundo. Las coreografías están bien logradas, los desplazamientos son precisos, hay dominio del espacio.

La obra alcanza de pronto momentos altísimos. Que impactan.

A punta de originalidad, trabajo y talento, logran llegar. Y eso es lo importante. ■

Paula Escobar

Marat-Sade [artículo] Paula Escobar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marat-Sade [artículo] Paula Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile